

DOSSIER
HOMOSEXUALIDADES

Presentación

Francisco J. Vázquez García

Universidad de Cádiz

De la historia de la homosexualidad a la historia de los homoerotismos

Desde el siglo XIX, las tentativas para justificar y afirmar el homoerotismo como condición de una identidad legítima han implicado una batalla por el pasado, una lucha para construir una memoria colectiva. Desde el alegato del sombrerero suizo Heinrich Hössli en 1821 sobre el amor entre hombres difundido por los griegos de la Antigüedad, pasando por los volúmenes del jurista Karl Heinrich Ulrichs y de los helenistas oxonienses (Symonds y Pater), hasta las reflexiones del francés André Gide o del latinoamericano Nin Frías, la defensa del homoerotismo ha involucrado la edificación de unas dinastías de excelencia (desde Sócrates hasta Whitman) que servían para contrarrestar las estructuras del estigma y del insulto que ciernen este tipo de relación¹. Los artistas, políticos e intelectuales más excelsos, desde los héroes homéricos hasta nuestros días, eran invocados en esta reivindicación. Frente a este discurso, la psiquiatría, la criminología, la pedagogía, el ensayo y la novela contraatacaban mostrando los vínculos que emparentaban a delincuentes oligofrénicos con genios como Leonardo o Shakespeare, recurriendo para ello a la teoría de la degeneración.

¹ Didier ERIBON: *Réflexions sur la question gay*, París, Fayard, 1999, pp. 29-32.

Con la revolución sexual de los años sesenta y la eclosión del movimiento de gays y lesbianas, simbolizado por el acontecimiento de Stonewall en 1969, la historia y las ciencias sociales forjaron, con sus propios instrumentos analíticos, un nuevo modo de abordar las identidades homoeróticas. A través principalmente de las contribuciones del interaccionismo simbólico norteamericano y de los estudios genealógicos de Foucault acabó cuajando un paradigma constructorista que, más allá de sus matizaciones e impugnaciones —a veces presentadas en estudios brillantes como los de John Boswell—, ha acabado imponiéndose en la comunidad de los investigadores.

Actualmente, la historiografía de la homosexualidad constituye uno de los territorios más fructíferos dentro de los estudios históricos sobre la vida sexual, contando hoy con sus propias revistas, equipos de investigación y colecciones editoriales especializadas². Sin duda, en esta vasta bibliografía, que podría llenar varias bibliotecas, el homoerotismo masculino ha sido el blanco de interrogación preferente, aunque los trabajos sobre las variantes femeninas crecen exponencialmente en los últimos años, sobre todo en el mundo cultural anglosajón³. Un desequilibrio semejante se encuentra entre las exploraciones dedicadas al mundo noroccidental, especialmente al área anglonorteamericana, y las que se ocupan del sur o del este de Europa, por no hablar de la situación aún embrionaria de los trabajos históricos proyectados fuera de los continentes europeo y americano.

Sin duda la expansión de este género historiográfico está directamente relacionada con el despegue, a partir de los años sesenta, de los movimientos sociales en defensa de la libertad de orientación sexual. Este panorama se ha ido enriqueciendo en décadas posteriores, en primer lugar desde el ángulo político, con el asociacionismo propiciado por la estigmatización que trajo el SIDA, la floración del movimiento LGTB y la paulatina conquista de derechos por parte de las minorías sexuales. En segundo lugar desde la perspectiva teórica, con las aportaciones innovadoras de la teoría *queer*

² Alain CORBIN: «Les principales étapes de l'histoire du sexe en Occident», en Odile REDON, Line SALLMAN y Sylvie STEIBERG (eds.): *Le désir et le goût. Une autre histoire (XIIIe-XVIIIe siècles)*, París, Presses Universitaires de Vincennes, 2005, pp. 33-53, y Dagmar HERZOG: «Syncopated sex: transforming European sexual cultures», *American Historical Review*, 114-5 (2009), pp. 1287-1308.

³ Barry REAY: «Writing the modern histories of homosexual England», *The Historical Journal*, 52-1 (2009), pp. 213-233.

y del postfeminismo, y en tercer lugar desde la consideración cultural, con la visibilidad creciente de estos colectivos, su énfasis en la condición construida de la identidad personal y las nuevas propuestas y estilos de vida que desafiaban el orden vigente de los géneros y de los valores en las sociedades contemporáneas.

El rótulo mismo de historia de la homosexualidad conduce a equívoco. Parece indicar la constancia del objeto de estudio, como si la subjetividad homosexual fuera una realidad natural y los cambios se refirieran exclusivamente a las representaciones y prácticas suscitadas a propósito de aquella. Hoy sabemos, como se ha sugerido, que este postulado esencialista se encuentra mayoritariamente rechazado. Es común situar el punto de partida de esta crítica del esencialismo en las reflexiones expuestas por Foucault en *La voluntad de saber* (1976), primera entrega de su prevista *Historia de la sexualidad*. Esto es posiblemente cierto en el caso de los historiadores. La tesis de Foucault era que la individualidad homosexual había sido fabricada a través de las nuevas taxonomías implantadas por la psiquiatría y la criminología decimonónicas, difundida primero en el ámbito de la burguesía occidental y posteriormente inculcada en el medio de las clases populares. Esta interioridad psíquica o «personalidad» que conformaría al homosexual habría sustituido a la añeja subjetividad jurídica y teológica que revestía al sodomita.

Esta sugerencia de Foucault, convertida en vulgata a fuerza de repetirse, dictó hasta comienzos de los años noventa el programa de investigación seguido por muchos historiadores. Buena parte del trabajo desarrollado por éstos consistió en criticar la simplicidad del argumento foucaultiano. Entre el sodomita y el homosexual se fue descubriendo un rosario cada vez más amplio de nuevas figuras: los sodomitas viriles de las ciudades italianas bajomedievales (Ruggiero, Canosa), los *mollies* o sodomitas afeminados del Londres de la Restauración (Trumbach), los *pédérastes* del París de las Luces (Rey) o los *fairies* o invertidos neoyorkinos de la época de la Gran Depresión (Chauncey). En el caso del homoerotismo femenino, el laconismo de los discursos y la ambigüedad de las prácticas hacía aún más difícil la delimitación de las categorías de subjetividad y sus posibles transiciones.

Este programa foucaultiano rompía con el esencialismo, pero seguía hablando de historia de la homosexualidad. El homosexual no era ya una entidad natural pero aparecía como la culmina-

ción de una secuencia cronológica de vía única en la que un tipo de subjetividad reemplazaba al anterior sin solución de continuidad. De este modo, la narrativa esencialista era sustituida por un relato discontinuo pero no por ello menos teleológico. El trabajo de los historiadores, conforme avanzaba la década de los noventa, ha consistido principalmente en desmontar esta secuencia unitaria y finalista⁴. En esto ha resultado decisivo el impulso recibido en los últimos años por la historia del amor entre mujeres, un territorio en el que las demarcaciones identitarias rígidas a la hora de distinguir etapas históricas, quedaba por completo fuera de lugar. El relato de vía única —del sodomita al homosexual— olvidaba la pluralidad irreductible pero solapada de figuras de homoerotismo que podían coexistir en una misma época⁵, variando su presencia según las culturas sexuales de clase, religiosas y étnicas. En esta misma dirección, se ha impuesto la tendencia a relativizar el poder constituyente y vertical que la psiquiatría y los saberes expertos recibían en la vulgata foucaultiana⁶.

En suma, más que de un tipo de individualidad dominante en cada fase, habría que referirse a una constelación móvil y borrosa de figuras en las que categorías como el género (masculino/femenino), el acto sexual (activo/pasivo), el objeto sexual (homo/hetero) y la forma de sociabilidad o amistad (homosocialidad/heterosocialidad) se entrecruzan de forma variable. En esta estela, en vez de hablar de una historia de la homosexualidad, habría que referirse hoy a una historia de los homoerotismos⁷, más ocupada en describir sus

⁴ David HALPERIN: «How to do the History of Homosexuality», *GLQ: A Journal of Lesbian and Gay Studies*, 6-1 (2000), pp. 87-124; Barry REAY: «Writing the modern...», y Charles UPCHURCH: «Liberal exclusions and sex between men in the modern era: speculations on a framework», *Journal of the History of Sexuality*, 19-3 (2010), pp. 409-431.

⁵ En este punto fue crucial el trabajo de George CHAUNCEY: *Gay New York. Gender, urban culture and the making of the gay male world, 1890-1940*, Nueva York, Basic Books, 1994.

⁶ Harry OOSTERHUIS: *Stepchildren of nature. Krafft- Ebing, Psychiatry and the making of sexual identity*, Chicago, The University of Chicago Press, 2000. Sobre la diferencia entre la perspectiva de Foucault acerca de la homosexualidad y lo que luego ha circulado como una verdadera «vulgata foucaultiana» véase Didier ERIBON: *Réflexions sur...*, pp. 347-486.

⁷ Debo esta sugerencia terminológica al libro de Javier UGARTE PÉREZ: *Las circunstancias obligaban. Homoerotismo, identidad y resistencia*, Barcelona-Madrid, Egales, 2011.

lineamientos complejos e irregulares que en encontrar distinciones conceptuales tajantes.

Un peligro que existe al escribir esta historia de las formas de homoerotismo, y que afecta por extensión a las investigaciones en historia de la sexualidad, es el efecto de cantonalización que lleva a considerar este objeto histórico como un sector acotado y susceptible de ser investigado de forma independiente. Muy al contrario, lo interesante y fecundo de estas exploraciones consiste en mostrar que el homoerotismo, sea como realidad o como metáfora, no existe «al margen», sino que reside en el mismo y tenebroso corazón de los «grandes temas» que la historiografía convierte en canónicos: historia del movimiento obrero y de la cultura de la clase trabajadora; historia de la identidad y de la mirada burguesa; historia del clericalismo y del anticlericalismo; historia de la nación y de las ciudadanía nacionales; historia del racismo y de la colonización. Obviamente esta centralidad del homoerotismo viene mediada por su vinculación con las relaciones de género, pero del mismo modo que la historia de la sexualidad no es un apéndice de la historia del género⁸, la historia del homoerotismo tampoco.

Queda por vislumbrar, aunque sea a grandes trazos, cuál es la situación de la historiografía española en este terreno, al menos la referida al periodo contemporáneo. Lo primero que salta a la vista es el contraste entre un siglo XIX casi inexplorado⁹ y un siglo XX que, sin embargo, cuenta con alguna síntesis importante¹⁰ y con trabajos de relieve¹¹ referidos sobre todo al periodo más reciente,

⁸ Alain CORBIN: «Les principales étapes...».

⁹ Francisco VÁZQUEZ GARCÍA y Richard CLEMINSON: «*Los invisibles*». *Una historia de la homosexualidad masculina en España, 1850-1939*, Granada, Comares, 2011, se ocupan del siglo XIX, pero sólo en su segunda mitad. Véase también Francisco VÁZQUEZ GARCÍA: «El discurso médico y la invención del homosexual (España, 1840-1915)», *Asclepio*, 53-2 (2001), pp. 159-178, y Richard CLEMINSON: «The Significance of the “Fairy” for the Cultural Archaeology of Same-Sex Male Desire in Spain, 1850-1930», *Sexualities*, 7-4 (2004), pp. 412-429.

¹⁰ Alberto MIRA: *De Sodoma a Chueca: una historia cultural de la homosexualidad en España en el siglo XX*, Barcelona-Madrid, Egales, 2004. El importante libro de Javier UGARTE PÉREZ: *Las circunstancias obligaban...*, también se refiere frecuentemente a la España contemporánea, pero se trata de una síntesis histórica general que trasciende al caso español.

¹¹ Desde la historia de las masculinidades, y referidos a las décadas de 1900 hasta la Guerra Civil, hay que destacar los trabajos de Nerea ARESTI: *Médicos, donjuanes y mujeres modernas. Los ideales de masculinidad y feminidad en el primer ter-*

desde el franquismo¹² en adelante. Aquí destaca una importante panoplia de investigaciones centradas en el discurso artístico, literario y mediático, generalmente procedente de sociólogos, politólogos, antropólogos y especialistas en estudios culturales antes que de historiadores¹³. Por otra parte, queda también de manifiesto la

cio del siglo XX, Bilbao, Universidad del País Vasco, 2001, e f.d.: *Masculinidades en tela de juicio. Hombres y género en el primer tercio del siglo XX*, Madrid, Cátedra, 2010. Sobre este periodo véase, asimismo, Richard CLEMINSON: *Anarquismo y homosexualidad. Antología de artículos de la Revista Blanca, Generación Consciente, Estudios e Iniciales (1924-1937)*, Madrid, Huerga y Fierro, 1995; f.d.: «Medicine, the Novel and Homosexuality in Spain», en Alan CARLING (ed.): *Globalization and Identity: Development and Integration in a Changing World*, Londres, I. B. Tauris, 2006, pp. 201-220, e f.d.: «The Review Sexualidad (1925-28), Social Hygiene and the Pathologisation of Male Homosexuality in Spain», *Journal of Iberian and Latin American Studies*, 6-2 (2000), pp. 119-129.

¹² Antoni ADAM DONAT y Àlvar MARTÍNEZ VIDAL: «Homosexualitat y perillositat social: bases mèdiques i científiques d'una llei tardofranquista», *Actes d'Història de la Ciència i de la Tècnica. Nova Època*, 1-1 (2008), pp. 279-284; Arturo ARNALTE: *Redada de Violetas: la represión de los homosexuales durante el franquismo*, Madrid, La Esfera de los Libros, 2003; Nathan BAIDEZ APARICIO: *Vagos, maleantes... y homosexuales. La represión a los homosexuales durante el franquismo*, Barcelona, Malhivern, 2007; Fernando OLMEDA: *El látigo y la pluma: homosexuales en la España de Franco*, Madrid, Oberon, 2004; Javier UGARTE PÉREZ (ed.): *Una discriminación universal. La homosexualidad bajo el franquismo y la transición*, Barcelona-Madrid, Egales, 2008, y Armand DE FLUVIÀ: «El movimiento homosexual en el Estado español», en José Ramón ENRÍQUEZ (ed.): *El homosexual ante la sociedad enferma*, Barcelona, Tusquets, 1978, pp. 149-167.

¹³ Juan Carlos ALFEO: «El enigma de la culpa: la homosexualidad y el cine español, 1962-2000», *International Journal of Iberian Studies*, 13-3 (2000), pp. 136-147; Enrique ÁLVAREZ: *Dentro/fuera. El espacio homosexual masculino en la poesía española del siglo XX*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2010; Juan Vicente ALIAGA y José Miguel CORTÉS (eds.): *Identidad y diferencia: sobre la cultura gay en España*, Barcelona-Madrid, Egales, 1997; Xosé María BUXÁN (ed.): *Conciencia de un singular deseo*, Barcelona, Laertes, 1997; Luis Antonio DE VILLENA: «Álvaro Retana, en el abanico de la "novela galante-decadente"», *Turia. Revista Cultural*, 21-22 (1992), pp. 19-28; David EISENBERG: «Una temprana guía gay: Granada (Guía emocional)», de Gregorio Martínez Sierra (1911)», en Luce LÓPEZ-BARALT y Francisco MÁRQUEZ VILLANUEVA: *Erotismo en las letras hispánicas. Aspectos, modos y fronteras*, México, El Colegio de México-Centro de Estudios Lingüísticos y Literarios, 1995, pp. 111-20, recuperado de Internet (http://users.ipfw.edu/jehle/deisenbe/Other_Hispanic_Topics/Guiagay.htm); Ian GIBSON: «Caballo azul de mi locura». *Lorca y el mundo gay*, Madrid, Planeta, 2009; Ricardo LLAMAS: *Miss Media. Una lectura perversa de la comunicación de masas*, Barcelona, Ediciones de la Tempestad, 1997; Alfredo MARTÍNEZ-EXPÓSITO: *Los escribas furiosos. Configuraciones homoeróticas en la narrativa española*, Nueva Orleans, University Press of the South, 1998; Alberto MIRA: «Laws of silence: homosexual identity and visibility in contemporary Spanish culture», en

escasez de trabajos centrados en el homoerotismo femenino¹⁴ así como la primacía de análisis más centrados en las representaciones (medicina, derecho, criminología, literatura) que en las prácticas propiamente dichas. La carencia de algo parecido a los archivos criminales franceses —depósitos de Prefecturas, archivos de salas de justicia— o de fuentes que en los estudios españoles sobre la época moderna han dado mucho juego —documentación inquisitorial o relacionada con la justicia civil y eclesiástica— ha restringido el alcance de la investigación sobre la homosexualidad en la España contemporánea.

Los trabajos que siguen a continuación, referidos al mundo contemporáneo aunque no precisamente a España —si bien en casi todos se alude indirectamente al caso español—, tienen en común varias cualidades. Todos insisten en relacionar la historia del homoerotismo con los problemas que la historiografía oficial incluye en su orden del día, en especial la historia de las identidades nacionales, de las clases sociales y del colonialismo. Utilizando fuentes muy diversas (prensa, novelas, documentación policial y judicial, textos médicos, criminológicos y sexológicos), todos estos trabajos ponen de relieve la extraordinaria variedad de subjetividades homoeróticas existentes en la Europa contemporánea. La mayoría de las contribuciones se centran en el área mediterránea, todavía no suficientemente conocida, especialmente el caso de Portugal, y se apoyan en marcos teóricos diversos, desde el materialismo histórico al análisis genealógico foucaultiano pasando por los estudios de género.

La aportación de Javier Ugarte ofrece una síntesis de amplio calado en la que se trata de explicar, desde una perspectiva materialista,

Barry JORDAN y Rikki MORGAN-TAMOSUNAS (eds.): *Contemporary Spanish Cultural Studies*, Londres, Arnold, 2000, pp. 241-250, e íd.: «Modernistas, dandis y pederastas: articulaciones de la homosexualidad en la “edad de plata”», *Journal of Iberian and Latin American Studies*, 7-1 (2001), pp. 63-75.

¹⁴ Raquel OSBORNE: «La sexualidad como frontera entre presas políticas y presas comunes bajo los nazis y el franquismo», *Política y Sociedad*, 46-1/2 (2009), pp. 57-77; Raquel PLATERO: «Lesboerotismo y la masculinidad de las mujeres en la España franquista», *Bagoas*, 3 (2009), pp. 15-38; íd. (coord.): *Lesbianas. Discursos y representaciones*, Barcelona, Melusina, 2008; Luz SANFELIÚ GIMENO: «Lucía Sánchez Saornil; una vida y una obra alternativas a la sociedad de su tiempo», *De la República al régimen de Franco (memoria(s) en torno a la sexualidad femenina)*, recuperado de Internet (http://www.feministas.org/IMG/pdf/Mesa_memoria_franquismo_Lucia_Sanchez_Saornil.pdf), y Narciso DE GABRIEL: *Elisa y Marcela. Más allá de los hombres*, Barcelona, Libros del Silencio, 2010.

las transformaciones que han afectado a las identidades homoeróticas en Occidente desde comienzos del siglo xx hasta la actualidad. Ciertos procesos relacionados con el cambio en el modo de producción capitalista y en la transformación de las políticas demográficas darían cuenta del desplazamiento de las subjetividades tardodecimonónicas (el invertido, la bollera, la *femme*, el pervertido) a las instauradas a partir de la década de los sesenta (gais y lesbianas).

Jordi Luengo, en un trabajo más delimitado cronológicamente, pone en relación la coyuntura política francesa de la Belle Époque —nacionalismo rampante, obsesión por la decadencia nacional tras la derrota en la guerra franco-prusiana, antisemitismo— con la publicación de una serie de novelas y relatos que denunciaban la vesania homoerótica en los cuarteles franceses, viendo en ello un síntoma de afeminamiento en el ejército nacional. Se indaga también el impacto de estas preocupaciones en la prensa española de la época.

El artículo de Richard Cleminson y Francisco Molina nos traslada al Portugal de las primeras décadas del siglo xx. Se propone un análisis del discurso médico sobre la homosexualidad, concentrándose en la obra del futuro premio Nobel portugués Egas Moniz. El estudio de sus antecedentes y del contexto de sus propuestas revela la importancia, hasta ahora desatendida, del caso portugués, cuyas diferencias con el español quedan indirectamente apuntadas.

Geoffroy Huard, por su parte, ciñe su investigación a un objeto concreto y aparentemente modesto: el dispositivo de los urinarios públicos parisinos. Establecidos en 1834 con la intención, entre otras cosas, de sustraer el sexo de la presencia pública, acabaron dando lugar a uno de los espacios más señeros de sociabilidad homoerótica. En el trabajo se muestra el funcionamiento «panóptico» de los urinarios, analizando, a partir de fuentes policiales, judiciales y literarias, las microestrategias utilizadas por los servidores del orden público y por los propios practicantes del homoerotismo, entre el final de la Segunda Guerra Mundial y 1970, cuando las «tazas» fueron definitivamente clausuradas.

Por último, Didier Eribon reflexiona sobre la situación del debate político que hoy plantea el movimiento LGTB. Desde ciertos sectores se rechaza como integracionista y conservadora la defensa del matrimonio y de los derechos parentales para el colectivo de gays y lesbianas. Este ala supuestamente radical sustenta su discurso en la vindicación de una auténtica sexualidad gay y lésbica,

abocada a la transgresión y al goce en el presente, rechazando como burguesa toda preocupación por el porvenir, es decir, por la reproducción. Eribon recurre a la crítica foucaultiana de la hipótesis represiva y al análisis histórico para rastrear la textura homófoba de ese prejuicio «radical» que vincula la homosexualidad con la «pulsión de muerte» —rechazando el futuro, desdeña la experiencia de los colectivos gais en la lucha contra el sida y olvida la relación tradicional (Wilde, Gide, etc.) de la identidad gay con el matrimonio y la descendencia—.

Más que acotar un ámbito de problemas, este conjunto de trabajos pretende ser una invitación y un estímulo para seguir explorando un territorio que, pese a su posición nada marginal en el decurso de las sociedades, la historiografía española apenas ha comenzado a hollar.